Ecxmo. Señor Presidente, Ilustrísimos Académicos, señoras y señores

Una vez más, la Real Academia Asturiana de Jurisprudencia se dispone a recibir a un nuevo miembro, en la categoría de Académico correspondiente, D. Gonzalo Olmos Fernández-Corugedo, al que agradezco que me permita realizar esta breve presentación de su currículum y de su disertación de ingreso, entregada por escrito. Al proceder a esta presentación siento, además del inevitable paso del tiempo, la reconfortante sensación de hacerlo habiendo sido testigo de la evolución y del crecimiento formativo y profesional de un antiguo alumno de la entonces Licenciatura en Derecho. Un alumno siempre atento e interesado, siempre prudente y discreto, en su bancada de las últimas filas.

Efectivamente, Gonzalo Olmos se licenció en Derecho en el año 2006 y continuó ejerciendo actividades institucionales que ya compatibilizaba desde años atrás y que dan cuenta de su temprano compromiso social y político. Por señalar algunas, diré que comenzó estas actividades institucionales en el año 2003 como Vicepresidente del Consejo de la Juventud del Principado de Asturias. Posteriormente, fue Concejal del Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo (2003-2007). Y, hasta el año 2011, fue responsable de la Oficina de Relaciones con la Junta General del Principado de Asturias, con rango de Dirección General, y dependiente de la Consejería de Presidencia, Justicia e Igualdad del Principado de Asturias.

A lo largo de este mismo tiempo, fue perfilando su formación científica en materias diversas y relacionadas con lo que sería su especialización como abogado. En este sentido, destaca particularmente su formación en la materia de la contratación internacional comercial, a través de su asistencia y participación en cursos y simposios de carácter nacional e internacional. Entre estas actividades cabe mencionar por su relevancia su participación en el programa de excelencia sobre contratos comerciales en el ámbito de *common law* celebrado en Dublín. También, su muy reciente participación en la mesa de resolución de conflictos, dentro del curso sobre Derecho internacional en la London School of Economics. Ya en particular sobre contratos internacionales de construcción, ingeniería y resolución de controversias, cabe mencionar su colaboración en simposios celebrados en Cambridge y Londres, así como en numerosos cursos de la Federación Internacional de Ingenieros Consultores.

Estas inquietudes formativas han revertido claramente en la especialización de su actividad profesional en el ejercicio de la abogacía. De hecho, esta actividad profesional aunque claramente diversificada, se ha orientado de forma destacada hacia dos aspectos. Por una parte, la prestación de servicios jurídicos a empresas en el ámbito de la energía, hidrocarburos, infraestructuras eléctricas y producción de energías renovables. Por otra, la intervención en mecanismos alternativos de resolución de disputas y en arbitraje internacional, de nuevo en la materia de contratación mercantil internacional en el sector de la ingeniería y la construcción de proyectos industriales.

Precisamente el sector referido a los contratos de ingeniería y de construcción constituye el objeto de la disertación de ingreso en esta Real Academia, cumpliendo con ello el mandato del artículo 14 de nuestros Estatutos, que exigen que dicha disertación verse sobre una materia de la especialidad del recipiendario.

En efecto, el objeto de análisis se refiere en particular al régimen de la cláusula de daños prefijados, y al respecto deben señalarse dos consideraciones generales:

Primera: se trata materia en la que los tratamientos doctrinales son tan escasos como necesarios, dada su actualidad y su complejidad. Respecto de la actualidad, no debe perderse de vista que su interés se ve claramente reforzado en épocas de crisis, en las que las empresas nacionales de ingeniería han encontrado en el mercado internacional un nicho de oportunidades de crecimiento, eso sí, en un sector sumamente competitivo. Por su parte, la complejidad de su tratamiento deriva de la diversidad de tipologías contractuales en las que se concretan estas operaciones pudiendo recurrirse a un único contrato, a varios o a un contrato marco con distintas operaciones en ejecución de este. Además, estos contratos suelen ejecutarse total o parcialmente en países muy heterogéneos en lo cultural, lo político y, cómo no, en lo jurídico. Por ello, no es de extrañar que en el texto encontremos un diálogo constante entre el *civil law* y el *common law*.

Segunda: esta materia “fuerza” al Derecho y, con él al jurista, a estar a la vanguardia de las innovaciones empresariales. Para apreciar este extremo reparo de nuevo en una frase del texto entregado, en la que el autor se refiere a la existencia de un verdadero Derecho de la ingeniería (*Ius Ingeniorum*), que

emerge en el marco del relativamente nuevo y siempre dinámico Derecho de los mercaderes que, en su día, dio lugar a la llamada nueva *lex mercatoria*. Y precisamente en este Derecho de la ingeniería, la generalización de la cláusula de daños prefijados ha llevado a que sea considerada un uso del comercio.

Estas consideraciones contrastan con el aforismo que hace años se daba por bueno en los clásicos del Derecho internacional privado: no hay contrato sin ley, ni ley sin Estado. Quizá la sensación que podamos tener tras escuchar a Gonzalo Olmos sea un interrogante: ¿puede haber contratos sin ley, y leyes sin Estado?

Pilar Rodríguez Mateos